

En portada

Patrick Mallow



Patrick Mallow (Javier Pulido, D. F. 1980)
Ozzy_Osbourne, 2006
Óleo sobre tela
150 cm x 212 cm

¿Qué hay de común entre Ñoño, el tío Lucas, Pedro Picapiedra, Buda y Santa Claus? La respuesta es difícil a menos que fijemos nuestra atención en alguno de sus rasgos más evidentes, pesados y rotundos. Tal vez, para contestar esta pregunta, tendríamos que hacer un largo rodeo.

Remontémonos primero varios miles de kilómetros al sur del continente. *La Voz del Sandinismo*, órgano oficial del FSLN de Nicaragua, (cuyo lema, motivador si los hay, es: *Estamos cumpliendo, y con vos... vamos a hacerlo mejor*) da noticia entre sus páginas de una reciente exposición en la Ciudad de México, en la cual Patrick Mallow, "artista residente en Inglaterra, presenta su obra más reciente", al tiempo que el curador narra en un video "el proceso por el pintó sus ídolos de adolescencia". En otro lugar del universo virtual el propio Mallow se describe como un fanático del heavy metal, "un pintor que se asume a sí mismo como rock star" y que "en sus piezas expresa la pasión que le provoca el metal y sus actores favoritos, elevándolos al grado de fetiches". Sin embargo, este viaje debe comenzar donde inició, en Irlanda, lugar el que el artista Peter Nagle (1974), toma el nombre del santo patrono del internado católico donde cursó la primaria y el apellido de su pueblo natal para dar vida a Mallow.

En realidad (¿cuál es la realidad a estas alturas?) el personaje que encarna Patrick Mallow, nació en 1980 en el D. F., ciudad en la que vive y trabaja bajo el nombre de Javier Pulido. Como sus personajes tiene, en principio, la apariencia que le permite representar con naturalidad al Fat Man, el estereotipado cliché del personaje gordo, comelón y estúpido, protagonis-

ta necesario de todo programa cómico de televisión que se respete.

Sus experiencias artísticas son presentadas como un "simulacro vinculatorio", en el que mezcla cuadros académicamente impecables pero culturalmente heréticos, videos paródicos y acciones cuyo tema central es el escarnio de los efectos de la sociedad del espectáculo a través de la mofa desenfadada de los fetiches del mundo de la música, la televisión y el arte.

Necrófilo, colérico y cómico, Mallow/Pulido se regodea en el reciclaje de imágenes y mitos de la cultura popular, creando personajes ficticios sobre la base de otros personajes ficticios, actualizándolos a través de la parodia que recurre a las entrañas de nuestra memoria visual, al *revival* que ha hecho tan exitosos los llamados espectáculos de reencuentro, hoy tan en boga, y al mecanismo paradójico de investir de símbolos atávicos, provenientes de iconografía del santoral católico, a las imágenes de los ídolos de rock actuales.

Lo que los heterónimos de Pessoa representaron como protagonistas fantasmales de una reflexión impávida sobre el Yo fragmentado en una época finisecular, en la era digital la multiplicación de la personalidad constituye la certeza del imperio de la Imagen y la constatación de su ineludible ubicuidad, cuyo efecto inmediato es la pulverización de las identidades. Mallow se apropia de este poder perverso para crear personajes *ad libitum* en una época en la que es un hecho que el Yo se ha multiplicado, que ha dislocado su centro y que ha perdido su corporeidad gracias a los *mass media* y la Internet. La pregunta hoy para cualquier *homo internauta sapientissimus* es: ¿Para qué ser uno si puedo ser muchos? Sin embargo, por otra parte, parece quedar vigente la añeja cuestión: ¿Quién de los muchos que soy, soy yo en realidad?

¿Qué tienen en común, entonces, Ñoño, el tío Lucas y Pedro Picapiedra? Espejo que mira a otro espejo, en este juego virtual se mezclan y confunden las categorías de persona, personaje y alter ego. ¿Cuál es la diferencia?

(BAUDELIO LARA)